



Los “amigos de Chile”: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979 -1988)*
The “friends of Chile”: Pinochet’s regime and Thatcher’s Great Britain (1979 - 1988)

Alessandro Santoni**
Sebastián Sánchez***

RESUMEN

Este trabajo, basado en fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores, se propone estudiar la acción del régimen militar para enfrentar su difícil situación internacional, enfocándose en el caso británico entre 1979 y 1988. Se plantea que el gobierno Thatcher marcó un cambio sustancial en la relación entre los dos países, en la medida en que anticomunismo y neoliberalismo crearon una convergencia ideológica, potenciada por el apoyo chileno al Reino Unido durante la guerra de Malvinas. Sin embargo, esta “amistad” estaba destinada a encontrar un límite en las presiones de EE.UU. y otros países europeos, orientadas a obtener la colaboración británica con el proceso de democratización en Chile.

Palabras Clave: Chile, Gran Bretaña, Thatcher, Pinochet, Relaciones Internacionales, aislamiento.

ABSTRACT

This paper, based on Chilean Ministry of Foreign Affairs sources, aims to provide an analysis of the Chilean military regime’s policy to face its difficult international position, focusing on the British case between 1979 and 1988. The Thatcher's government marked a substantial change in the relationship between the two countries: anticommunism and neoliberalism generated an ideological convergence that was enhanced by Chilean support for the United Kingdom during the Falklands war. However, this “friendship”

* Este artículo forma parte del proyecto DICYT N° 032094AS: “El régimen de Pinochet frente a la ‘campaña anti-chilena’: el caso del Reino Unido” (1979-88), de la Universidad de Santiago de Chile, USACH. Se agradece a DICYT por la financiación aportada. Se agradece a José Luis Morales por el levantamiento y fichaje de las fuentes del MINREL.

** Doctor en Historia por la Universidad de Bolonia, Académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7159-311X>, correo electrónico: alessandro.santoni@usach.cl.

*** Licenciado en Historia por la Universidad Diego Portales, Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, Dr ©. en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4221-3963>, correo electrónico: sebastian.sanchez.go@usach.cl.

was destined to find a limit in the pressure that the US and other European countries exerted on London, aimed at obtaining its collaboration with the democratization process in Chile.

Keywords: Chile, Great Britain, Thatcher, Pinochet, International Relations, isolation.

Recibido : enero 2022

Aceptado : abril 2022

Introducción

Uno de los principales escollos que el régimen militar chileno tuvo que enfrentar, a lo largo de sus diecisiete años de existencia, fue su difícil posición en el ámbito internacional, marcada por la mala imagen que le significó en gran parte del mundo su práctica de violación sistemática a los Derechos Humanos. Esta mala imagen fue impulsada y alimentada por una masiva campaña de solidaridad con la oposición, que se desarrolló en distintos países a lo largo de cinco continentes, países pertenecientes a ambos lados de la cortina de hierro, y que también se concretó en numerosas resoluciones de condenas de organismos internacionales, como la misma asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta “campaña anti-chilena”, como solían definirla los mismos militares en el poder, ha sido objeto de numerosos estudios. Estos han puesto la atención sobre distintos aspectos del fenómeno, que van desde la solidaridad hacia los exiliados chilenos, hasta el apoyo material e ideológico que gobiernos, partidos y organizaciones políticas han brindado a las fuerzas opositoras¹. En cambio, aún falta avanzar en un análisis de la respuesta que el mismo régimen articuló para hacerle frente a este desafío. La paradoja central, en este sentido, es que este último, para explicar esa situación, acusó constantemente a la conspiración del marxismo internacional, acudiendo a un bagaje ideológico basado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, en la idea del “enemigo interno” y en el anticomunismo. Y, sin embargo, tuvo que enfrentarse con la actitud de rechazo y condena que prevaleció en el mundo político y la opinión pública de muchos países pertenecientes al bloque occidental, que consideraba sus aliados naturales: un balde de agua fría para una dictadura que se jactaba de haber derrotado a un peligroso intento de imponer un gobierno totalitario marxista en el cono sur. El problema se hizo más urgente cuando las prácticas represivas y la reticencia en avanzar en el objetivo declarado de restaurar la institucionalidad democrática, profundizaron aún más la falta de legitimidad externa de Chile, lo que derivó en que incluso los gobiernos de

¹ Cfr. entre muchos otros: García, Cristina. 2015. “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 19, vol. 1, Santiago, pp. 63-83; Del Pozo, José (com.). 2006. *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*, Santiago, RIL Editores; Camacho, Fernando. 2011. *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia (1970-2010)*, Santiago, Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos; Prognon, Nicolás. 2011. *Les exilés chiliens en France, entre exil et retour (1973-1994)*, Sarrebrücken, Editions Universitaires Européennes; Rojas, Claudia. 2019. *Las moradas del exilio: La Casa de Chile en México (1973-1993)*, Ciudad de México, CIALC-UNAM-UNA.

aquellos países del hemisferio norte que en un principio tendieron a ver con buenos ojos a la dictadura chilena, ejercieran distintas formas de presión sobre ella². Emblemático es el caso de Estados Unidos, donde, después de la buena acogida prestada por la administración Nixon al golpe y a la instauración de la Junta militar, la relación bilateral fue primero tensionada por la política de Jimmy Carter en favor de los Derechos Humanos y luego, después que en un primer momento la administración Reagan volvió a acercarse al régimen, por el giro que esta misma impulsó a mediados de los ochenta, y que la condujo a apoyar a la oposición con vista a un esquema de transición pactada.

En este trabajo nos proponemos estudiar la acción del régimen militar para contrarrestar esta situación, y en particular el intento de equilibrar sus efectos buscando interlocutores externos bien dispuestos hacia el régimen. Nos enfocaremos en el caso británico, durante el mandato de Margaret Thatcher. Este ofrece elementos de interés en la medida en que se trataría de un “gobierno amigo”, que, si bien poseía un régimen de gobierno democrático, presentaba una sintonía ideológico-económica con el régimen militar, basada, en primer lugar, en el anti-zquierdismo y, en segundo lugar, en la implantación de recetas económicas inspiradas en el neoliberalismo. La llegada al poder de Thatcher pareció abrir una oportunidad para moderar los efectos de la “campana anti-chilena” y crear nuevas oportunidades para mejorar la posición del régimen en el ámbito internacional. La buena relación que se estableció desde un comienzo fue además fortalecida por la guerra de Malvinas, en que Chile prestó apoyo logístico a los británicos. Un trabajo publicado en años recientes por Grace Livingstone ha iluminado sobre el alto nivel de convergencia que se produjo entre Santiago y Londres a partir de 1979³. Sin embargo, al poner el foco en los primeros cuatro años en el poder de Thatcher, hasta 1983, no ha dado cuenta de la evolución posterior, analizada en este artículo, y que, como veremos, ve un relativo ajuste hacia una posición menos favorable para la dictadura chilena, producto de las oportunidades y limitaciones que derivaban del escenario internacional y de las presiones procedentes de otros gobiernos y del contexto internacional de la época.

Nuestra problemática se relaciona parcialmente con el debate en torno a la conocida tesis de Heraldo Muñoz sobre el aislamiento internacional del régimen⁴. En particular, si bien no hemos

² Cfr. Wilhelmy, Manfred y Durán, Roberto. 2003. “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000”, en *Revista de Ciencia Política*, Nº 2, Vol. XXIII, Santiago, pp. 274-275. La deslegitimación política del régimen militar se reforzó como consecuencia del conocido atentado terrorista contra Orlando Letelier, acaecido en la ciudad de Washington D.C. en septiembre de 1976, afectando seriamente las relaciones con Estados Unidos.

³ Livingstone, Grace. 2018. *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973-82. Foreign Policy, Corporations and Social Movement*, Cham, Palgrave Macmillan.

⁴ Muñoz, Heraldo. 1986. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Santiago, PROPEL, CERC, Ediciones del Ornitorrinco. Véase también Muñoz, Heraldo. 1984. “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno” en Puig, Juan Carlos (comp.), *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Buenos Aires, GEL, pp. 353-391. Otro argumento clásico de Muñoz es la distinción que él establece entre un estilo *pretoriano-ideológico* y un estilo *civil pragmático*. Según él, a partir de 1973, las Fuerzas Armadas le imprimieron a la política exterior su propio sello,

concebido este trabajo como inserto en esa discusión, creemos poder agregar una pieza útil para entender las oportunidades y limitantes que marcaban las relaciones exteriores y la acción del régimen en el escenario internacional de los ochenta: cómo este último tuvo la capacidad de vincularse a interlocutores favorables en el contexto europeo occidental, aprovechando hábilmente una coyuntura internacional de rearticulación de equilibrios políticos a favor de la derecha, y cómo, sin embargo, su iniciativa tuvo que enfrentarse con las limitaciones derivadas de los intereses y prioridades existentes en ese entorno político y geográfico⁵.

El artículo posee un enfoque cualitativo centrado esencialmente en el análisis documental de fuentes primarias del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, donde se realizó la consulta del fondo de la Embajada de Chile en Londres relativo a los años que involucra la investigación. Con el fin de aclarar algunos nudos específicos, este fue complementado con fuentes primarias relativas al departamento de Estado norteamericano, con material de prensa –en particular la revista *Qué Pasa*, que representó el medio de la derecha más atento a la dimensión internacional–, y con fuentes secundarias. Con esta opción se buscó visualizar principalmente las problemáticas relativas al tema de nuestro interés, es decir, el esfuerzo chileno de buscar conexiones y defender sus intereses en el contexto británico, así como la percepción de los límites con que se topó esta acción. No ha sido nuestra intención reconstruir la dinámica general de las relaciones entre los dos países, ni enfocarnos en temas más puntuales, como el apoyo prestado por el régimen militar a Londres en el contexto de la guerra de Malvinas, lo que hubiese implicado la posibilidad de contar con una documentación más amplia, que pudiera dar cuenta de la perspectiva de la parte británica y eventualmente de otros países.

abandonando el estilo dominante en el período precedente (el *estilo civil pragmático*), que mostraba énfasis en el derecho internacional, en el reconocimiento práctico de las realidades de poder mundial y en la preponderancia de los diplomáticos de carrera. Como también han destacado Wilhelmy y Durán, la política exterior del régimen militar inauguró un evidente estilo de confrontación ideológica, haciendo del anticomunismo el eje central de su postura. Cfr. Wilhelmy y Durán. 2003, p. 274. Según Muñoz el momento de reorganización en la cancillería chilena, que a partir de 1978 vio la designación de cancilleres civiles, determinaría el abandono del estilo *pretoriano-ideológico*. El primero de estos cancilleres, Hernán Cubillos puso un marco más clásico y político a la acción de la Cancillería para enfrentar conflictos relativos al peligro de una guerra con Argentina, y para superar las crecientes dificultades de la imagen del país en el exterior a raíz del estallido del “caso Letelier”. Cfr. Fermandois, Joaquín. 2005. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, pp. 412-415. Una interpretación distinta a la de Muñoz es la que expone César Ross, quien sostiene que en realidad el régimen siempre mostró una gran dosis de pragmatismo en su política exterior, lo que le permitió desde un principio encontrar interlocutores en distintas áreas del mundo. Cfr. Ross, César. 2007. *Chile y Japón. 1973-1989. de la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, LOM-USACH, pp. 51-54.

⁵ Estas se relacionan entre otras cosas con el peso que iba asumiendo, en el contexto occidental, el paradigma de los Derechos Humanos, además del significado que se le asignaba al caso chileno en función de las categorías ideológicas existentes en esta área del mundo, legado del conflicto fascismo-antifascismo durante la segunda guerra mundial. Todo ello representa una diferencia clave con el caso de los países del este asiático, estudiado por Ross (Chile y Japón, 1973-1989).

La “luna de miel” entre los militares y el gobierno Thatcher.

La victoria de Thatcher en las elecciones de 1979 llegaba pocos meses después el llamado “invierno del descontento” (1978-79), punto álgido de la crisis socioeconómica que había marcado la década de los setenta, en que el gobierno laborista, después de verse obligado a adoptar una política de mayor rigor, se había enfrentado a un ciclo de huelgas que le costaron un duro conflicto con el movimiento obrero. En ese contexto Thatcher ganó, haciendo de la batalla contra el sindicato su bandera y anunciando un programa de privatizaciones y recortes, inspirado por recetas neoliberales y monetaristas. Con ella entraba en escena una nueva derecha, decidida a poner fin al “consenso socialdemócrata” de la posguerra.

Su llegada al poder revirtió un periodo extremadamente crítico en las relaciones entre Chile y Reino Unido⁶. En los años anteriores, los gobiernos laboristas de Harold Wilson (1974-76) y James Callaghan (1976-79) habían adoptado una política abiertamente anti junta. La débil mayoría con que contaban, hacía que los gobiernos fuesen particularmente dependientes de la actitud de su bancada parlamentaria, donde pesaban no poco los sectores de izquierda⁷, y tuvieran que tomar en cuenta los humores de la base obrera, en un contexto marcado por una gran oleada de conmoción y solidaridad contra el golpe, que encontró expresión en la constitución de la *Chile Solidarity Campaign*⁸. En este contexto, Gran Bretaña abrió las puertas a los refugiados chilenos, para los cuales se crearon programas de apoyo y de becas en beneficio de académicos y estudiantes⁹. Se cortaron los proyectos de ayuda económica y asistencia técnica hacia Chile, se suspendieron las garantías de crédito a la exportación, y se detuvieron las ventas

⁶ Ante la noticia del golpe, el gobierno conservador de Edward Heath había dado su reconocimiento a la Junta y dispuesto que la Embajada negara asilo a los perseguidos políticos, inspirando su posición en la defensa de los intereses británicos. Véase Livingstone. 2018, *Britain and the Dictatorships*, pp. 45-53. A los pocos meses, un duro choque con los sindicatos mineros indujo a llamar a elecciones anticipadas, que terminaron por devolver el poder al laborismo.

⁷ Sobre el impacto del caso chileno en los debates de la izquierda británica, ver Perry, Mariana. 2020. “El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979”, en *Secuencia*, N° 108, México D.F., pp. 1-26.

⁸ Cfr. Wilkinson, Michael D. 1992. “The Chile Solidarity Campaign and British Government Policy towards Chile, 1973-1990”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 52, Amsterdam, pp. 57-74; Bayle, Paola. 2012. “Los rubios. El compromiso británico hacia las víctimas de la dictadura militar chilena (1973- 1990)”, en *Sociedad Hoy*, N° 22, Concepción, pp. 77-93. Emblemático fue el gesto de los trabajadores de Rolls Royce en East Killbride (Escocia) que durante cuatro años se negaron a darle mantenimiento y a entregar motores destinados a los Hawker Hunters de la FACH. Ver el documental “Nae Pasaran” de Felipe Bustos Sierra (Debasers Filums, 2017).

⁹ Perry, Mariana. 2021. “British academia’s response to the coup d’état in Chile: The case of Academics for Chile”, en *Bulletin of Latin American Research*. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/blar.13245> (consultado el 6 de septiembre de 2021); Bayle, Paola. 2010. *La diáspora de una población calificada: el exilio académico chileno en el Reino Unido*, Universidad Nacional de Cuyo, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Sobre el exilio en Gran Bretaña ver también Baeza, Pablo. 2011. “Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra”, Universidad de Salamanca, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia.

de armas al régimen, aunque después de un largo *impasse* se solventaron algunos compromisos pendientes que incluían la compra de dos fragatas y dos submarinos por parte de la marina chilena. El gobierno de Wilson se negó a renegociar la deuda externa de Chile, decidiendo no participar en las reuniones del Club de París. Desde 1974 en adelante, Londres apoyó constantemente las resoluciones de condena en la asamblea general de las Naciones Unidas, respecto a la situación de los derechos humanos en Chile¹⁰.

Si bien es cierto que los funcionarios del *Foreign and Commonwealth Office* (FCO) trataron, con parcial éxito, de moderar la actitud del gobierno pidiendo considerar los intereses del Reino Unido¹¹, y que, pese a todo el clima político adverso, las inversiones privadas británicas en Chile aumentaran exponencialmente y las compras de cobre se mantuvieran, a nivel político las relaciones tocaron un punto crítico. Ya a fines de 1974 la desaparición, en circunstancias poco claras, del ciudadano británico-chileno Guillermo Beausire abrió un contencioso entre los dos países que se agigantó un año después, cuando la británica Sheila Cassidy fue detenida después de haber prestado ayuda médica a un militante del MIR herido, y luego de su liberación, reveló haber sido objeto de tortura. El caso pasó a la Comisión de DDHH de la ONU y causó el retiro informal del embajador Secondé, el 30 de diciembre de 1975. En enero de 1977 fue retirado el embajador chileno Kaare Olsen y las representaciones diplomáticas quedaron en manos de encargados de negocios¹².

La llegada al poder de los conservadores implicó un giro de ciento ochenta grados, como bien documenta el trabajo de Livingstone. De hecho, los primeros cuatro años de Thatcher, representaron el periodo de auge en las relaciones entre el régimen y el gobierno británico, que mostró una predisposición positiva hacia las presiones del FCO, del Ministerio de la defensa y de intereses privados para normalizar la situación. El FCO, liderado por Lord Carrington, a diferencia de los ministerios de defensa y de comercio, contempló avanzar con cierta gradualidad, considerando también la necesidad de no causar roces con la administración de Jimmy Carter (1977-1981), que en ese momento se encontraba enfrentada a Chile a raíz del caso Letelier (1976) y de la línea de promoción de los derechos humanos. Además, existía preocupación por la mala prensa. El FCO buscó evitar darle argumentos a la *Chile solidarity campaign* y al laborismo. Por ello, se contempló darle cierta atención al asunto de los derechos humanos,

¹⁰ Livingstone. 2018, *Britain and the Dictatorships*, pp. 62-68; Bayle, Paola. 2016. "Chile y Reino Unido: vaivenes de una relación diplomática no siempre tan cordial (1970-1980)", en *Estudios Internacionales*, N° 185, Santiago, pp. 21-31.

¹¹ Chile proveía al 20% del cobre británico, la armada chilena tenía vínculos antiguos con la *Royal Navy* y era cliente de los astilleros británicos, los dos países eran co-firmatarios del Tratado Antártico y el Reino Unido le atribuía especial importancia a la posibilidad de usar de base a Punta Arenas para el acceso a las Falklands. Además, existía una deuda chilena de 110 millones libras y, más aún, existían los intereses del sector privado con inversiones en Chile. Bayle, 2016, "Chile y Reino Unido", p. 26.

¹² Livingstone, 2018, *Britain and the Dictatorships*, pp. 68-73.

también a la luz de la sombra que seguían proyectando los casos Cassidy y Beausire, que en 1981 un documental de la BBC volvió a replantear con fuerza. De todos modos, el gobierno Thatcher revirtió gran parte de los nudos críticos existentes en las relaciones entre los dos países. Ya en junio de 1979 se reanudaron los seguros de crédito a mediano plazo para las exportaciones británicas a Chile, y paralelamente, se empezó a trabajar en crear las condiciones para el retorno de los Embajadores a Santiago. Con este fin se producen encuentros entre autoridades de alto nivel y el mismo Lord Carrington, entre los que se encontró Cubillos, que realizó una visita privada a Reino Unido en septiembre de 1979. Se trataba de un asunto delicado para los británicos que, para atenuar las posibles protestas de la izquierda, obtienen de los chilenos muy genéricas y reticentes promesas de buena disposición con respecto a la solución de los casos Cassidy y Beausire. Eventualmente el gobierno de Londres esperó cerrar el acuerdo que ponía fin al conflicto en Rhodesia, una situación que arriesgaba poner a riesgo el prestigio del gobierno de la Corona, antes de proceder. En enero de 1980 finalmente se designaron nuevos embajadores. Miguel Schweitzer, fue designado embajador de Chile en el Reino Unido, y en febrero John Moore Heath finalmente asumió sus funciones como Embajador en Santiago, entre las protestas de los medios de izquierda británicos y la atención de medios chilenos que le dan gran publicidad al asunto¹³. Significativo es el caso del periódico *Qué pasa*, vinculado a Cubillos, que aplaudió como decisiva la reunión del canciller con Carrington y hasta publicó entrevistas con los dos nuevos embajadores¹⁴. Celebrando el “final feliz” del asunto, el periódico afirmaba: “Gran Bretaña tiene también la convicción de que frente a la actual situación internacional –por mucho que los laboristas hayan politizado el caso chileno– las naciones occidentales deben unirse¹⁵”.

Posteriormente, en julio de 1980, se levantó el embargo a las armas. Para neutralizar las esperables protestas y eventuales problemas con la administración Carter, que había impuesto embargo a ventas de armas a Chile en 1976, se procuró que el nuevo embajador hiciera gestiones para conversar el tema de los derechos humanos. Desde 1981 se asignó un agregado de defensa para trabajar en la promoción de venta de armas a Chile. Finalmente, el gobierno Thatcher puso fin a los programas para refugiados y las becas¹⁶. Es significativo como durante estas gestiones, se reanudaron encuentros entre autoridades políticas de alto nivel de ambos países. Después del encuentro entre Lord Carrington y Cubillos, se realizó la visita del ministro de finanzas Sergio De Castro en noviembre de 1979, recibido por Ridley, Cecil Parkinson y el secretario de la industria Keith Joseph. Después del fin del embargo a la venta de armas, en

¹³ *Ibíd.*, pp. 89-105.

¹⁴ Calm, Lilian, “Miguel Alex Schweitzer. Embajador en Londres”, *Qué Pasa*, 7-13 de febrero de 1980, Santiago, pp. 25-27; Calm, Lilian, “John Moore Heath. Embajador de su majestad británica”, *Qué Pasa*, 4-10 de septiembre de 1980, Santiago, pp. 24-27; Calm, Lilian, “El Embajador británico responde 18 preguntas de Que Pasa”, *Qué Pasa*, 13-19 de marzo de 1980, Santiago, pp. 14-15.

¹⁵ “Chile y Gran Bretaña: un final feliz”, *Qué Pasa*, 20-24 de enero de 1980, pp. 12-13.

¹⁶ Livingstone. 2018, *Britain and the Dictatorships*, pp. 94-99; Bayle. 2016, “Chile y Reino Unido”, pp. 35-36.

agosto de 1980, el *Trade Minister* Cecil Parkinson viajó a Santiago, encontrándose con el mismo Pinochet y expresando admiración para la política económica del régimen. En 1981, se sucedieron las visitas en Londres de José Piñera, entonces ministro de minería, quien se encontró con el ministro de comercio y con altos cargos del *business* y del mundo financiero británico, además de los jefes de *think tanks* filo-thatcheristas como el *Institute of Economic Affairs* o el *Centre for Policy Studies*, y de Miguel Kast, ministro de trabajo, quien también tuvo encuentros a nivel gubernamental y de negocios. A raíz de este entendimiento, hubo un salto en los años siguientes en las relaciones económicas entre ambos países (que habían sido parcialmente afectadas por las medidas del laborismo), que conocieron una fase de relanzamiento con el crecimiento exponencial de inversiones directas (300% entre 1978 y 1984) y en exportaciones (80% entre 1978 y 1980)¹⁷.

Otros factores contribuyeron a consolidar esta mejora de las relaciones de ambos países. Hasta ese momento la política de Jimmy Carter en favor de la defensa de los Derechos Humanos y el caso Letelier habían enfriado las relaciones entre la Junta y Washington, convirtiéndose en una limitante para el gobierno de Thatcher al momento de relacionarse con Chile. La llegada al poder de Reagan en 1981 cambió drásticamente el escenario, implicando una mejora sensible de las relaciones de EE.UU. con Santiago¹⁸. Por otra parte, cuando la Junta militar de Argentina se aventuró en una guerra para la posesión de las islas Malvinas que consideraban parte de la soberanía de ese país, Gran Bretaña recibió apoyo del régimen chileno, que a su vez había rozado el conflicto con el país cercano por el canal de Beagle en 1978. Pese a que Chile mantuvo formalmente la neutralidad e incluso ocupó públicamente un discurso proargentino, su posición en la OEA (Organización de los Estados Americanos) fue la de no apoyar a las solicitudes de Buenos Aires para obtener el apoyo de los países miembros¹⁹. Más aun, se estableció un pacto secreto, negociado por Matthei, según el cual los chilenos se comprometieron a informar sobre movimientos argentinos, permitieron el uso de apoyo logístico y de puertos a los británicos y hasta desplazaron fuerzas en los confines con el país vecino para obligar a los argentinos a reorientar tropas. Chile por su parte, obtuvo suministros militares a bajo costo. Posiblemente Santiago se sintió más confiado respecto de su posición a partir de entonces²⁰. A nivel político, de hecho, las nuevas circunstancias crearon el contexto en que el gobierno de su Majestad consideró oportuno acceder a la solicitud de los chilenos de poner fin al trato *ad hoc* contra Chile:

¹⁷ Livingstone, 2018, *Britain and the Dictatorships*, pp. 97-100.

¹⁸ Morley, Morris y McGillion, Chris. 2015. *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 26-52.

¹⁹ Cfr. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. 2000. *Las relaciones exteriores de la Argentina subordinada, 1943-1989, en Historia general de las relaciones exteriores de la república argentina*, parte III, tomo XIV, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, p. 365.

²⁰ *Ibid*, pp, 44-45; Livingstone. 2018. *Britain and the Dictatorships*, pp. 105-108.

esto se tradujo en la decisión británica de abstenerse de apoyar las resoluciones de condena contra Chile en la asamblea de la ONU en los años 1982 y 1983²¹.

Por otra parte, las elecciones de junio de 1983 representaron un giro fundamental en relanzar el proyecto thatcheriano, con un alza en el consenso hacia la primer ministro a raíz de la oleada patriótica desencadenada por la crisis bélica²². Los resultados no solo reforzaron la mayoría conservadora y marcaron la crisis del *Labour*, sino que también dieron paso a la pérdida de peso de los llamados *wets* –según la definición peyorativa usada por la primer ministro y sus seguidores–, la élite histórica del partido, dentro del conservadurismo. Si en 1979 Thatcher se había sentido obligada a incorporar exponentes del antiguo grupo de poder del conservadurismo a su gabinete, después de las elecciones se sintió en condiciones de reemplazarlos con sus leales partidarios. Geoffrey Howe asumió como nuevo secretario de estado en el FO cargo que había sido ocupado en el mandato anterior por Carrington, quien había dimitido durante la crisis de las Falklands. A partir de ahí se asistió a un relanzamiento del proyecto político de Thatcher que había quedado estancado durante su primer mandato²³. Desde la perspectiva chilena eso representaba una ventaja evidente considerando que, como veremos, los *wets* eran los más tibios y prudentes respecto de las relaciones con Chile.

Era el momento más alto de las relaciones chileno-británicas. En febrero de ese mismo año Miguel Schweitzer había dejado el cargo de embajador en Londres para ser nombrado canciller, posición en que se quedará hasta diciembre. Lo reemplazó Francisco Orrego, quien, al momento de asumir su cargo, recordaba como con la llegada de Thatcher en 1979 “la deteriorada vinculación bilateral comenzó a experimentar una franca etapa de descongelamiento y normalización” y ensalzaba la acción de Schweitzer, quien había generado un “creciente y auténtico interés por el proceso chileno”. En la medida en que, persistía “una actitud de reserva” esta era básicamente el producto de las presiones de un “lobby políticamente interesado” que indujo a que mantuvieran “vigentes” reclamos respecto a derechos humanos y democratización. También el embajador destacaba la favorable influencia del “factor Falklands” que había acrecentado ulteriormente la actitud positiva del gobierno británico hacia Chile, debido a la

²¹ Bayle. 2016, “Chile y Reino Unido”, p. 28.

²² La embajada chilena en Londres se había mostrado muy pendiente del conflicto anglo-argentino y sus efectos. Después de las elecciones el encargado de negocios captaba la relevancia que la guerra había tenido en el resultado, señalando la importancia del viaje realizado por Thatcher al Archipiélago, con el fin de asegurarse consenso a nivel popular. Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL). Fondo: Reino Unido. Del Encargado de Negocios a.i. de Chile en el Reino Unido al señor director de política bilateral. Of. Res. 136/83. 15 de julio de 1983. Ver también el artículo publicado en esa fase por *Qué Pasa*: Calm, Lilian. 1983. “Espaldarazo para Mrs. Thatcher”, *Qué Pasa*, 3-9 de febrero de 1983, Santiago, p. 39.

²³ El encargado de negocios se refería enfáticamente al proyecto thatcheriano de “*modernización y reducción del pesado y antieconómico aparato socializante del Estado, a fin de reevaluar la sociedad británica y sacarla del Estado de decadencia y estagnación al que llegó como consecuencia de las políticas estatistas de pre y postguerra*”. Of. Res. 136/83.

colaboración prestada durante el conflicto y su posición estratégica de escala para transportes, comunicaciones y abastecimientos²⁴.

Sin embargo, el embajador vislumbraba algunos aspectos que de ahí a pocos meses iban a cambiar drásticamente el escenario. Por un lado, mencionaba la perspectiva de una “valoración cada vez más atenuada” del factor Falklands debido a que Chile no había prestado todo el apoyo logístico solicitado. Por otro, mencionaba como los sectores “bien dispuestos” hacia Chile consideraban que Chile debía “acelerar el paso” en el proceso de democratización, aprovechando la coyuntura internacional marcada por gobiernos conservadores en Washington, Londres y Bonn²⁵. Una acotación importante, luego de la llegada al gobierno de Helmut Kohl en la RFA se creó un eje Washington-Londres-Bonn abierto a dialogar con el régimen y mediar sus dificultades internacionales, pero asumiendo su voluntad de apertura política y DDHH: un aspecto sobre el cual volveremos más adelante²⁶.

La “operación imagen” y los contactos políticos del régimen en Londres

Ya inmediatamente después del golpe la embajada en Londres trabajó de forma sistemática para informar y conglomerar el apoyo de chilenos residentes y sectores de la sociedad británica con buena disposición hacia el régimen y contrarrestar la acción anti junta de la izquierda²⁷. Para llevar a cabo su trabajo de difusión la embajada se apoyó en instituciones como *Canning House* y la *Anglo-Chilean Society*, que reunían un público influyente de simpatizantes. *Canning House* era el tradicional ente de intercambio con países latinoamericanos, vinculados al mundo diplomático y del *business*. La *Anglo Chilean Society*, había sido creada en 1944 con el fin de promocionar a la cultura y la imagen del país en el Reino Unido, presidida por el embajador e instalada en el mismo edificio de la misión, en que se agrupaban unos 400 chilenos residentes y británicos con vínculos con Chile. Ahí se realizaron varias actividades culturales y de difusión²⁸. Desde 1984 junto al boletín enviado por el ministerio a todas las misiones, la embajada produjo un boletín informativo mensual basado en información que procedía de la prensa chilena, que

²⁴ MINREL. Del Embajador de Chile en Gran Bretaña al Director de Política Bilateral. Of. Res, 156/83. 12 de agosto de 1983. Aún más enfático había sido unos pocos meses antes el encargado de negocios, según el cual podía hablarse de “comprensión, amistad e interés por el proceso chileno”. Cabe destacar en ese periodo, la visita a Chile en abril del ministro para asuntos americanos del Foreign Office Cranley Onslow, y los viajes a Gran Bretaña de Matthei en marzo y Merino en junio, quienes se reunieron con mandos de la fuerza aérea y naval británica a fin de tratar, según el Encargado de negocios, asuntos “de carácter fundamentalmente profesional”. Of. Res. 136/83.

²⁵ Of. Res. 156/83.

²⁶ Santoni, Alessandro y Morales, José Luis. 2018. “Los límites de la ‘comprensión’: la Embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983-88)”, en *Historia* 396, Nº 2, Vol. 8, Valparaíso, p. 265.

²⁷ Bayle. 2016, “Chile y Reino Unido”, p. 20.

²⁸ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Asuntos Culturales e Información al exterior. Of. Res. 230/84. 7 de septiembre de 1984.

llegó a tener un tiraje de 2 200 ejemplares en vísperas del plebiscito²⁹. Adicionalmente, para orientar la acción del gobierno chileno, la embajada cubrió constantemente la prensa británica, dándole particular atención a la información negativa sobre Chile en coyunturas críticas, e identificando las crónicas y artículos que se consideraban más equilibrados.

En la acción de difusión se consolidaron, a lo largo de los años, dos focos. Por una parte, y desde mediados de los setenta, la reforma económica, que se consideró atractiva para el mundo del *business* británico y que convergía con los planes del thatcherismo. Por otra parte, a partir de 1980, asumió relevancia el plan de democratización sistematizado por la Constitución de 1980. Ya a mediados de 1977, el ministro de hacienda Sergio de Castro visitó Londres, con el fin de dar a conocer la nueva estrategia económica del régimen en el ámbito comercial y financiero británico. Lo mismo hicieron los ministros del Trabajo y Minería³⁰. En las salas de *Canning House* se realizaron numerosos eventos enfocados a promover los intereses económicos y comerciales chilenos y las posibilidades de intercambio e inversión que Chile ofrecía a los británicos, así como sobre el desarrollo de las reformas económicas y los avances del proceso institucional chileno³¹. En la misma línea, el 20 septiembre de 1983, durante el tradicional almuerzo anual de la *Anglo-Chilean Society* para celebrar la independencia chilena, el Embajador Orrego expuso sobre el proceso de transición a la democracia diseñado por la Constitución de 1980 frente a invitados del mundo del *business* y de la diplomacia³².

Más en general, en su esfuerzo, la misión pudo contar constantemente los vínculos existentes con el mundo diplomático y del *business*. Incluso en la más crítica de las relaciones bilaterales, los funcionarios del *Foreign Office* trataron de disuadir o por lo menos moderar las iniciativas y medidas tomadas por los gobiernos laboristas: una actitud en que, como demuestra Grace

²⁹ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Asuntos Culturales e Información. Of. Res. 177/86. 18 de junio de 1986. Ver también MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Asuntos Culturales e Información. Of. Res. 221/85. 6 de septiembre de 1985; Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Asuntos Culturales e Información. Of. Res. 111/86. 10 de abril de 1986; Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Subsecretario de Relaciones Exteriores. Of. Res. 019/88. 28 de septiembre de 1988. Según este último oficio, su lista incluía a la Cámara de los Comunes (600 ejemplares), el Parlamento Europeo (100), la *Anglo-Chilean Society* (400), *Canning House* (100), el *Latin American Trade Advisory Group* (500), además de periodistas, empresarios, bancos y otros “amigos de Chile” (500).

³⁰ Bayle. 2016. “Chile y Reino Unido”, pp. 32-35.

³¹ Por ejemplo, con la participación del Encargado de Asuntos Económicos en un seminario de *Canning House*, en que este expuso sobre CODELCO: MINREL. Del Director de Asuntos Económicos Bilaterales al Embajador de Chile en Reino Unido. Of. Res. 03579. 26 de marzo de 1985; en la misma línea, entre otras iniciativas, en 1987 se organizaron dos seminarios para promover la inversión británica en Chile, el 19 de mayo en *Canning House* y el 20 de mayo en la Cámara de comercio británica: MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Relaciones Económicas Internacionales. Of. Res. 109/87. 9 de junio de 1987. El 17 de abril de 1985 se realizó una conferencia sobre desarrollo político y económico. MINREL. Del Embajador al Director de relaciones económicas internacionales. Of. Res. 43/85. 24 de abril de 1985.

³² MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Política Bilateral. Of. Res. Nº185/83. 28 de septiembre de 1983.

Livingstone, influía no poco el peso del origen de clases de los diplomáticos de carrera, que los hacía inclinarse a simpatizar con las elites chilenas y desconfiar de todo tipo de izquierdismo. A esto se combinaba una dosis no menor de pragmatismo, más aun considerando el interés de empresas y bancos en beneficiarse de las perspectivas abiertas por la reforma económica del régimen militar. Hombres de negocios en Chile y diplomáticos británicos mantenían vínculos con las clases altas chilenas, compartían sus intereses y visión³³.

Ya a partir de 1973 la misión en Santiago estableció estrechos contactos con exponentes conservadores procurando difundir entre ellos información favorable al gobierno chileno. Todo esto constituyó una base que facilitó el giro al momento de producirse la victoria de Thatcher³⁴. Posteriormente –en los años 80– se trabajó constantemente con el grupo conservador del parlamento europeo, integrado casi exclusivamente por británicos, con el fin de contrarrestar o equilibrar las resoluciones presentadas en esa asamblea por representantes de la izquierda³⁵. Un intento en que los chilenos también habían contado con la parcial colaboración de parlamentarios de grupos de otros países como la CSU alemana y luego del ingreso de España en la CEE, la Alianza Popular española³⁶.

Es importante considerar que existían distintos matices dentro del partido, donde los llamados *wets* estaban inspirados por motivaciones más prácticas y proclives a ser más gradualistas y más sensibles a cuestiones relativas a DD.HH., mientras los thatcheristas adoptaron una posición basada en motivaciones ideológicas y eran fautores de un apoyo más incondicional³⁷. El embajador Orrego en agosto de 1983 hablaba de cómo, a diferencia de la actitud sectores “fríos” hacia Chile entre los conservadores más “convencionales” y “pragmáticos”, existía “hasta cierto punto identificación político-doctrinaria del gobierno británico –Thatcherismo, neo-conservantismo, *Bow Group*– con el experimento chileno”³⁸. Dentro de este mundo el factor ideológico constituyó sin duda un elemento importante en inspirar la simpatía hacia la dictadura militar chilena, a raíz de las afinidades existentes entre los dos proyectos socio-económicos y del anti izquierdismo que los animaba. Existió una constante

³³ Livingstone. 2018. *Britain and the Dictatorships*, pp. 57-79.

³⁴ Bayle. 2016, “Chile y Reino Unido”, pp. 32-35. Como señala esta autora, la sección informativa de la Embajada al mismo tiempo no menospreció mantener contactos con el *National Front*, para contrarrestar las manifestaciones anti-régimen con acciones directas y protestas. En Europa, el contacto con grupos de extrema derecha –por ejemplo, con el neo-fascismo italiano– siguió canales paralelos a las relaciones con gobiernos y partidos institucionales, y fue manejado con extremo cuidado.

³⁵ Ver, por ejemplo, MINREL. De Director General de Política Exterior al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Res. 02641. 16 de marzo de 1984; MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of. Res. 8/84. 28 de febrero de 1984.

³⁶ Santoni, Alessandro, Elgueta, Raúl y Sáez, Luciano. 2018. “En direcciones opuestas: la acción de lobbying y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)”, en *Tiempo Histórico*, Nº 17, Año 9, Santiago, pp. 101-102; Santoni y Morales. 2018. “Los límites”, p. 258.

³⁷ Livingstone. 2018. *Britain and the Dictatorships*, p. 90.

³⁸ Of. Res. 156/83.

atención para las reformas que se llevaban a cabo en este país, y que eran consideradas experimentos dignos de interés para la revolución thatcheriana³⁹. Ambos proyectos, con matices distintos, expresaban una nueva derecha que se estaba articulando a nivel global, presentándose como alternativa a los sectores tradicionales (los *wets*, la derecha pregolpista) acusados de pasividad y entreguismo: una derecha dinámica e intransigente, con capacidad de penetración en sectores populares, interpretando convicciones y paradigmas que animaban al ciudadano de a pie, como la tradición del *self-help* y el culto del consumo, entre otras; una derecha que acompañaba sus recetas económicas con un nuevo estilo político enfocado a crear hegemonía en torno a un nuevo modelo de sociedad.

El trabajo de Livingstone ilustra los nexos que figuras del *entourage* de Thatcher mantuvieron con el régimen militar. Por ejemplo, Alan Walters, su principal asesor económico y el que la convirtió al monetarismo, ya había viajado a Chile durante los setenta y era gran admirador de las reformas que se estaban realizando en el país. También podría mencionarse el caso de Robert Moss, colaborador ocasional de la revista *Qué Pasa*, quien fue *ghostwriter* de Thatcher. Moss fue autor de *Collapse of democracy*, obra en que pretendía analizar el nexo entre sindicalismo y totalitarismo y en que aparecía un capítulo sobre Chile, y también de *Chile's Marxist Experiment*, publicado en Chile como *El experimento marxista chileno*⁴⁰ y del cual el gobierno militar compró 10 000 copias para distribuir las en el exterior⁴¹.

Particular atención también se prestó a establecer vínculos con el *Bow Group*, el prestigioso *think tank* conservador que había asumido un papel de impulsor de la renovación del programa económico del partido y cuya posición era considerada “altamente ventajosa para nuestro país”. En noviembre de 1983, se realizó una visita de dos semanas a Chile de una delegación del grupo integrada por Nirj Deva Aditya editor del periódico de la organización *Crossbow* y Michael

³⁹ En 2018, la ministra de energía del gobierno de Piñera, Susana Jiménez recordaba como la reforma del sector eléctrico “fue pionera en el mundo y se anticipó en ocho años a la del Reino Unido, llevada a cabo por el gobierno de Margaret Thatcher. De hecho, sus asesores —entre otros sir Alan Walters— visitaron Chile para estudiar lo realizado y usaron elementos centrales de ese modelo en su propia reforma”. En: Jiménez, Susana. “La revolución energética”, *El Mercurio*, 04 de septiembre de 2018. Disponible en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=501873> (consultado el 6 de septiembre de 2021); <http://generadoras.cl/prensa/susana-jimenez-ministra-de-energia-la-revolucion-energetica> (consultado el 1 de diciembre de 2021).

⁴⁰ Moss, Robert. 1976. *The collapse of democracy*, New Rochelle-New York, Arlington House; Moss, Robert. 1974. *El experimento marxista chileno*, Santiago, Editorial Nacional Gabriela Mistral. Respecto a la colaboración de Moss con *Qué Pasa* esta incluyó artículos enfocados específicamente en la defensa de la posición chilena en ámbito internacional. Ver por ejemplo Moss, Robert. 1975. “El peligro de la ad-hocracia”, *Qué Pasa*, 7 de agosto de 1975, Santiago, pp. 20-21; Moss, Robert. 1975. “Balance sobre Chile en EE.UU.”, *Qué Pasa*, 31 de diciembre de 1975, Santiago, pp. 42-43.

⁴¹ Livingstone. 2018. *Britain and the Dictatorships*, pp. 86-88. Livingstone también menciona a Brian Crozier, quien asesoró a Thatcher en temas de seguridad e inteligencia, y a varios thatcheristas que tuvieron contacto con el régimen o se expresaron en favor de Pinochet durante su detención en Londres.

Stevens, secretario del comité permanente para asuntos extranjeros⁴². El informe, publicado en marzo de 1984 y que el *Bow Group* había proporcionado al mismo Howe, a los funcionarios del FO implicados con Chile y a parlamentarios de distintos partidos, era considerado equilibrado, detallado y bien documentado, informando positivamente respecto al avance del proceso previsto por la Constitución de 1980 y al apoyo que la población había proporcionado al golpe. Si bien contenía críticas respecto a la práctica de atribuir a tribunales militares juicios a personal militar por violaciones a los derechos humanos, consideraba que la represión y la tortura habían bajado sustancialmente y existía un sistema judicial independiente y libertad de prensa amplia. Las protestas eran interpretadas como un diseño de la extrema izquierda para “dificultar al presidente un diálogo productivo” e “impedir que los moderados asuman el poder a través de una transición estable y ordenada”⁴³. Fue remitido al Ministro de RREE sugiriendo su difusión en el exterior y en el país.

Los funcionarios de la embajada participaron en las actividades de esta entidad, como por ejemplo la II Conferencia Trasatlántica que se llevó a cabo entre el 29 de junio y el 3 de julio de 1983 en las ciudades de Londres y Oxford, y organizada por el *Bow Group* en colaboración con la *Ripon Society* de EEUU y la *Konrad Adenauer-Stiftung* de la RFA. La participación chilena muestra el interés por un proceso internacional de rearticulación de una derecha nueva, en que la derecha civil chilena estaba teóricamente insertada, basado en la combinación de anticomunismo y neoliberalismo económico. En la conferencia se trataron cuestiones referidas a la agenda política y económica para la próxima década, con el “propósito básico de aunar posiciones y estructurar un pensamiento común occidentalista”⁴⁴. Todo ello con la participación de ministros de Estado, parlamentarios, políticos, diplomáticos académicos y empresarios. Entre otros, el Secretario de Estado británico, Sir Geoffrey Howe, quien hizo hincapié en la idea de una “filosofía común occidental” y el representante republicano Jack Kemp, quien habló sobre el movimiento neo-conservador en Estados Unidos. El ministro consejero, encargado de negocios, Juan Salazar, envió la transcripción de la conferencia del Dr. Meinhard Miegel del *Institute for Economic and Social Policy* (IWG), donde señala que los gobiernos y los jefes de Estado deben frenar las tendencias proteccionistas, tal cual lo estaba haciendo Chile en esos años. Salazar comentaba “lo beneficioso que ha sido por esta Misión el haber podido participar en tan novedoso e importante evento” y auspiciaba que en la medida en que esa “primera vinculación” pudiese ampliarse en los años siguientes “deberían presentarse nuevas y favorables alternativas

⁴² MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of. Sec. 10. 30 de marzo de 1984. Sobre el *Bow Group* ver James Barr, James. 2001. *The Bow Group: A History*, London, Politico’s Publishing.

⁴³ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Ministro de Relaciones Exteriores. Of. Res 172/84. 19 de Julio de 1984.

⁴⁴ MINREL. Del Encargado de Negocios de Chile en el Reino Unido al Ministro de Relaciones Exteriores. Of. Res. 133/83. 11 de Julio de 1983.

para nuestra política exterior en el futuro”. El diplomático parecía pasar por alto que uno de los puntos destacados en la conferencia se centraba en el valor de los derechos humanos y auspiciaba acciones conjuntas de EEUU y los miembros de la CEE hacia los países violadores en esta materia⁴⁵.

El giro de Washington, las revelaciones del *New Statesman* y las presiones sobre Gran Bretaña respecto de la situación chilena.

El alto nivel de entendimiento entre los dos gobiernos hasta 1983 estaba sin embargo destinado a toparse con importantes limitaciones. Ya a partir de 1984 Gran Bretaña volvía a apoyar a las resoluciones de condena contra el régimen de Pinochet en la ONU, si bien por lo general acompañó el voto con acotaciones críticas respecto del trato *ad hoc* que le era reservado a Chile⁴⁶. Más importante todavía, el *Foreign Office* y exponentes del mismo gobierno de Thatcher hicieron llegar a Santiago mensajes cada vez más insistentes respecto a la necesidad de que se mostrasen avances en materia de Derechos Humanos y de apertura política. Si bien seguían manteniendo un trato muy cordial hacia sus interlocutores, colaborando con él, en aras de moderar el alcance de las condenas, ya aludían abiertamente a un estancamiento en el “proceso político interno” luego del impulso manifestado con la gestión de Jarpa, y pedían gestos que permitieran operar con favor hacia Chile en el escenario internacional, impulsando a que Santiago colaborara con el relator especial⁴⁷.

Este giro se fue profundizando al promediar la década. Para determinarlo convergieron distintos factores. Sin duda, como a menudo notaban los informes de la embajada, pesaba la política interna británica, a raíz del enfrentamiento del gobierno con los mineros 1984-1985, al conformarse de una fronda entre los *tories*⁴⁸. No obstante, parece que eran las transformaciones en el contexto internacional las que más explicaban el cambio de escenario. Para empezar, conviene considerar como el “factor Falklands”, que había implicado el ápice del entendimiento, dejó de pesar en favor de la relación de Chile con Reino Unido. Ya el plan de acción para 1984 señalaba que, aunque este factor seguía teniendo “significación”, en el mediano plazo podía perder relevancia ante un eventual entendimiento y normalización de las relaciones anglo-argentinas: un tema que se consideraba necesario “estudiar con prudencia”⁴⁹. Chile estaba a su

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ MINREL. Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Res. 03590, 26 de marzo de 1985.

⁴⁷ Ver por ejemplo MINREL. Del Director General de Política Exterior al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Sec. 06486., 15 de junio de 1984; Del Director General de Política Exterior al Embajador de Chile en Reino Unido. Of. Sec. 06267 Santiago, 12 de junio de 1984.

⁴⁸ Ver por ejemplo MINREL. Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Res. 07375. 19 de junio de 1985.

⁴⁹ Of. Sec. 10. 30 de marzo de 1984.

vez interesado en cuidar sus relaciones con el vecino, después del Tratado de paz y amistad de 1984, que puso fin al conflicto sobre el canal de Beagle, y había optado para mantener una posición oficial inspirada en un prudente anti-imperialismo, que reconocía la “situación colonial” existente en la isla y “simpatizaba” con las aspiraciones argentinas, pero auspiciando una solución a través de acuerdos bilaterales⁵⁰.

Más en general, el contexto internacional se volvía cada vez menos favorable para Santiago. La Guerra Fría, que había constituido un elemento central en la determinación de los gobiernos de Reagan y Thatcher para apoyar a Pinochet, se encaminó progresivamente hacia su liquidación, con la llegada al poder de Gorbachov y el inicio del proceso de diálogo con Occidente que la misma Thatcher apoyó activamente. Al mismo tiempo, había un cambio en el panorama latinoamericano donde las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional se convertían en democracias, que dejaba a Chile en un nuevo tipo de aislamiento y que fomentaba toda una serie de presiones internacionales. Justo en esta fase se articularon además nuevas acciones concertadas de actores internacionales del hemisferio norte hacia la situación chilena. Una dificultad a la cual aludían constantemente los informes del embajador guardaba relación con la necesidad por parte de los británicos de no romper la política de consenso existente en la CEE. Sin embargo, el factor decisivo lo representaba el cambio de actitud de la administración Reagan que frente a la reimposición del estado de sitio y la cada vez más evidente reticencia de Pinochet a colaborar con un plan de apertura política, asumió una actitud cada vez más negativa hacia el gobierno de Chile. Ello implicó presiones constantes hacia la apertura política, el establecimiento de una relación privilegiada con sectores de la oposición y la búsqueda de una coordinación con los países europeos, incluyendo al Reino Unido, en función de prestar apoyo a una transición pactada.

Entre 1983 y 1984 la administración Reagan había buscado coordinarse con los gobiernos de Londres y Bonn, que se habían mostrado más disponibles a una apertura de crédito hacia la buena voluntad de los militares de llevar a cabo una transición ordenada, dirigida desde arriba⁵¹.

⁵⁰ MINREL. Del Viceministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Res. 10851. 28 de agosto de 1985. Ver también Del Viceministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Ord. 09983. 10 de noviembre de 1987. Respecto a esta fase en la relación entre la dictadura de Pinochet y el nuevo gobierno democrático argentino, véase: Simonoff, Alejandro, “Una visión estructural de la política exterior argentina y el rol de Chile desde el proceso de democratización de 1983”, en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, N° 1, Vol. 13, enero - junio 2013, Iquique, pp. 21-22; Cisneros, Escudé, 2000. *Las relaciones exteriores de la Argentina subordinada, 1943-1989*, pp. 542-555.

⁵¹ En diciembre de 1984, en un memorando dirigido al Secretario de Estado, el Subsecretario de Estado para asuntos Interamericanos Langhorne "Tony" Motley insistía en la necesidad de “consultas cercanas con Gran Bretaña y Alemania occidental, quienes, en esencia, comparten nuestros puntos de vista sobre la situación en Chile, estimulado su involucramiento constructivo con el gobierno y la oposición moderada”: U.S. Department of State. Freedom of Information Act (FOIA). Action Memorandum. To: Secretary of State. From: ARA-Tony Motley. Subject: U.S. Policy toward Chile. en adjunto a Memorandum. To: INR - Hugh Montgomery. From: INR/IAA - John De Witt. December 19, 1984. Disponible en:

En el marco de esa colaboración pueden situarse tres visitas que se realizaron entre finales de 1984 y comienzos de 1985. En noviembre viajó a Santiago el Director Político para América Latina y futuro Embajador alemán en Santiago Horst Kullack-Ubick⁵². En febrero del año siguiente, fue el turno de Motley, secretario adjunto del Departamento de Estado, seguido a los pocos días por subsecretario de Estado para América William Harding, quien visitó a Chile entre 26 y 28 de febrero⁵³. Los tres emisarios recalcaron con distintos matices la necesidad de avanzar en un plan de apertura que pasara por el diálogo con la oposición moderada y pidieron avances en materia de DDHH, pero se mostraron aparentemente comprensivos hacia el gobierno, las dificultades causadas por la crisis económica y la campaña llevada a cabo en el exterior. Por lo demás, pese a los contactos, se mostraron muy críticos de la oposición, por la falta de unidad, la no disponibilidad a aceptar las condiciones de la Constitución de 1980 y los contactos que mantenía con el PC. Todo ello probablemente ilusionó a los chilenos respecto a la buena disposición y a la formalidad de las observaciones recibidas⁵⁴.

Motley había aconsejado a García y Del Valle “pasar de las palabras a la acción” para mejorar la situación del régimen a nivel internacional, como le dijo a García “los chilenos son dueños de su propio destino, pero Chile no es una isla”⁵⁵. Sin embargo, se mantuvo muy prudente en alentar tales gestos de apertura, sobre todo en sus entrevistas con Pinochet y Merino, quienes se mostraron inamovibles en su postura. Merino habló barbaridades sobre el riesgo comunista en América Latina, que comparó con una guerra, señalando que “no hay cómo hacer frente a la campaña del comunismo soviético que gasta solo para desprestigiar a Chile sumas incalculables”⁵⁶. El emisario británico, quien de regreso a Londres se consultó con Motley en Washington comunicó al embajador chileno que el FO:

<https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=policy%20motley%20chile&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> (consultado el 2 de diciembre de 2021). Ver también Morley, McGillion, 2015. *Reagan and Pinochet*, p. 97.

⁵² Santoni y Morales. 2018. “Los límites”, pp. 264-266.

⁵³ MINREL. Del Embajador al Director de Política Bilateral. Of. Res. 131/85. 13 de junio de 1985.

⁵⁴ Of. Res. 131/85., 13 de junio de 1985; ver también Santoni y Morales. 2018. “Los límites”, pp. 265; Morley, y McGillion. 2015. *Reagan and Pinochet*, pp. 112-117. Significativamente José Manuel Ovalle, Director de la política bilateral, hizo llegar al Embajador en el Reino Unido el informe respecto de las conversaciones de Motley con las autoridades de gobierno, entre ellas el mismo Pinochet, Merino, el Ministro de Interior García, y el Ministro de Relaciones exteriores Del Valle. MINREL. Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of Res. 02886. 8 de marzo de 1985.

⁵⁵ From: American Embassy, Santiago. To: Secretary of State. Assistant Secretary Motley meeting with Foreign Minister Del Valle, February 21, 1985 Disponible en:

[https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=\(*\)%20AND%20\(motley\)&collection=CHILE](https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=(*)%20AND%20(motley)&collection=CHILE) (consultado el 2 de diciembre de 2021); MINREL. Of Res. 02886. 8 de marzo de 1985.

⁵⁶ “Merino agreed with Motley's basic premise but said that the regime had always had a bad international press and that improving it would cost too much both financially and politically”: FOIA. To: Secretary of State. From: American Embassy, Santiago. Meeting of Assistant Secretary Motley and Admiral Merino of the Junta, February 21, 1985. Disponible en: [https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=\(*\)%20AND%20\(motley\)&collection=CHILE](https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=(*)%20AND%20(motley)&collection=CHILE) (consultado el 2 de diciembre de 2021). Ver también Morley y McGillion. 2015. *Reagan and Pinochet*, pp. 112-117.

“con los antecedentes recogidos conjuntamente con otras secretarías de Estado (léase EEUU y RFA), efectuaría un análisis detenido de la política británica hacia nuestro país. Añadió que no esperaba grandes cambios de orientación, pero estimaba que si se pondrá un especial énfasis en la cooperación para que el proceso de transición llegue a producir plenos resultados en 1989 ”⁵⁷.

El punto es que la confianza chilena estaba mal puesta. Las tres visitas llegaban en una fase muy marcada por la ruptura de las conversaciones entre gobierno y oposición, la reanudación de las protestas sociales y de las acciones del FPMR, así como la reimposición del estado de sitio en noviembre de 1984 (que coincidió con la reelección de Reagan). Tanto en Washington como en Bonn, se estaban enfrentando diferentes visiones del proyecto de democratización en Chile. El Departamento de Estado consideraba que en la medida en que el régimen no avanzaba hacia una apertura, fomentaba el actuar de los grupos extremistas, y logró impulsar un cambio de rumbo. Fue reemplazado el mismo Motley, cuya actitud fue considerada blanda y no conducente, y EEUU se abrió a dialogar con la oposición chilena⁵⁸. A partir de ese entonces Londres se vio presionada para una actitud menos conciliadora.

En el informe semestral relativo al periodo diciembre 1984 a mayo 1985 enviado por el Embajador Francisco Orrego al Director de Política Bilateral, la evaluación de las relaciones bilaterales era que, si bien estas “mantuvieron su carácter positivo”, en el FO “se ha podido detectar preocupación por la evolución del proceso político en nuestro país”, preocupación que ha sido expresada a través de comentarios de algunos de sus funcionarios y el voto desfavorable en las Naciones Unidas. De hecho, justo en esta fase el *Foreign Office*, en línea con lo que había hecho el Departamento de Estado, invitó a conversaciones a políticos de la oposición moderada como Abieluk, Castillo Velasco, Pacheco y Arriagada. Para Orrego estaba claro a qué se debía esa situación: “Se estima que, en los últimos meses, ha proseguido la coordinación con la cancillería alemana y con el Departamento de Estado en lo que atañe a nuestro país, pudiendo concederse un cierto grado de influencia al pensamiento que pudieren haber manifestado los funcionarios norteamericanos”. Si bien se afirmaba que no cabía esperar cambios “en el breve plazo”, algo sonaba raro⁵⁹.

Justo en esos días otro antecedente sacudió la confianza chilena. Como expresaba el Director de política bilateral Ovalle en el acuse del informe: “Lo expresado por Sir William Harding, en el sentido de que se “efectuaría un análisis detenido de la política británica hacia nuestro país” deberá ser analizado, ahora, en el contexto de los nuevos antecedentes contenidos en los

⁵⁷ Of. Res. 131/85., 13 de junio de 1985.

⁵⁸ Morley y McGillion. 2015. *Reagan and Pinochet*, pp. 120-128.

⁵⁹ Of. Res. 131/85., 13 de junio de 1985. Significativamente el informe del embajador al Director de la política bilateral está subrayado a mano en estos mismos que hemos citado y aludido arriba, una señal que los cambios en la actitud británica ya quedaban en evidencia a los ojos de la cancillería.

documentos oficiales recientemente publicados en la revista *New Statesman*⁶⁰. El hecho es que el año 1985 había estado marcado por polémicas, a raíz de algunos artículos publicados por la revista *New Statesman*, seguidos por interpelaciones laboristas en la Cámara de los Comunes, sobre la colaboración que el gobierno de su Majestad les había concedido a los militares chilenos, a cambio del apoyo recibido en la guerra de las Malvinas, colaboración que se habría concretado en el suministro de material bélico y en una actitud comprensiva frente a la violación de los DD.HH.⁶¹. Ahora bien, el 7 de junio la revista había publicado un nuevo artículo que citaba documentos filtrados al diputado laborista Jeremy Corbyn. Este mencionaba, no obstante la colaboración en las Malvinas, la preocupación debido a que “el creciente y brutal nivel de abuso de los Derechos Humanos en Chile estaría empujando al *Foreign Secretary* Sir Geoffrey Howe a prepararse secretamente para poner fin a las relaciones cordiales con la dictadura de Pinochet”⁶². Howe habría llamado a reunión en el FO para reconsiderar la política hacia Chile después de la imposición del estado de sitio (el artículo con cierta exageración hablaba de cómo la represión en ese momento habría sido “comparable” con la que siguió al golpe). En realidad, reconocía como esta medida no había sido tomada unilateralmente sino “seguía las presiones norteamericanas después que los mismos EEUU habían reconsiderado sus relaciones con Chile”⁶³. Howe había ordenado un *contingency planning* que fue preparado por el Departamento para Sudamérica del FO y que circuló el 23 de noviembre, en que se consideraban las medidas a tomar en caso de que la situación DDHH empeorara.

El artículo reproducía una foto del documento, donde se contemplaba la opción de retornar a un embargo de armas, pero considerándolo problemático en vista de la posible respuesta chilena. El asunto se cruzaba con la situación de las Malvinas y con el tratado chileno-argentino de 1984, aconsejando prudencia en tomar medidas drásticas, para evitar que Chile dejara de proveer todo apoyo logístico y de inteligencia a los británicos:

“The chileans would regard an embargo as a major shift of British policy; and this could, in turn, hazard the defence and other cooperation we enjoy over the Falklands. Also relevant here is Chile’s agreement with Argentina over the Beagle Channel; this could, in turn, make it

⁶⁰ Of. Res. 07375. 19 de junio de 1985.

⁶¹ Campbell, Duncan. 1985. “Falklands war – The Chile connection”, en *New Statesman*, 25 de enero de 1985, London, pp. 8-10. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/the%20chilean%20connection.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021); Campbell, Duncan y Forbes, Patrick. 1985. “Killing trade with Chile thrives”, en *New Statesman*, 3 de mayo de 1985, London, p. 4. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/Killing%20trade%20with%20Chile%20thrives.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021).

⁶² Campbell, Duncan y Forbes, Patrick. 1985. “Chile defence pact confirmed”, en *New Statesman*, 7 de junio de 1985, London, pp. 10-11. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/Chile%20defence%20pact%20confirmed.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021).

⁶³ Ibidem.

easier for the Chileans to reduce the levels of their cooperation with us if they were so tempted”⁶⁴.

Dicho de otra forma, el factor Malvinas amarraba las manos de todos. Lo notable es que entre las otras acciones contempladas en el documento estaban opciones tan extremas como retirar el embajador, avanzar hacia un embargo de armas y el fin de acuerdos militares, sanciones comerciales, el bloqueo de préstamos internacionales, entre otros. Si bien no se había tomado ninguna de estas medidas, el cambio de escenario no podía ser más drástico⁶⁵.

El enfriamiento de las relaciones chileno-británicas en los años anteriores al plebiscito.

Ya a mediados de 1985 el Director de Política Bilateral aludía a “un cierto deterioro de las relaciones” que entre otros factores ahora respondía también a “una modificación de la apreciación que el Foreign Office” tenía hacia la situación chilena. Pese a ello, concordaba con el Embajador “en que la política de la primer ministro respecto de las relaciones con nuestro país puede considerarse estable” y consideraba que “el levantamiento del Estado de sitio debería ir en ayuda de esa posición”⁶⁶. En agosto de 1985, las instrucciones del viceministro para el nuevo embajador Mario Silva Concha, reflejaban plena conciencia de los distintos factores que contribuían a ese enfriamiento de las relaciones. Por un lado, estaba el declive del factor Malvinas puesto que “podría quedar en evidencia que el Reino Unido atribuye mayor importancia a sus relaciones con Argentina que aquellas con Chile”, respondiendo a presiones de “círculos económicos” con fuertes intereses en el país vecino. Chile por su parte se había negado a acoger ulteriores solicitudes británicas en materia de abastecimiento y transporte hacia las islas y a raíz del tratado chileno-argentino de 1985 empezaba a privilegiar la necesidad de mayor integración con el país vecino. De hecho, prestó apoyo parcial a las reivindicaciones argentinas, asumiendo un discurso anticolonialista y llegando a presentar en 1985 una resolución en el comité de descolonización de la ONU (junto con Cuba y Venezuela), en que se auspicia la búsqueda de un acuerdo bilateral. También se consideraba el peso del restablecimiento del estado de sitio y del “aparente estancamiento” del proceso político chileno:

“Todo ello, le llevó (al gobierno británico) a considerar en documentos opcionales de planificación, preparados por funcionarios oficiales y filtrados a la prensa, el retiro de su Embajador en Santiago, un embargo de armas a Chile, el término de entendimientos

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ MINREL. Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of. Res. 07937. Santiago, 28 de junio de 1985.

militares, un boycott en visitas a Londres de políticos pro-gobierno chileno y finalmente una acción gubernamental británica ante la banca internacional para presionar a Chile”⁶⁷.

Esta situación había derivado en que el Reino Unido expresara votos desfavorables a Chile en la ONU y en el Parlamento europeo, “alterando así su posición moderadora”, que consistía en “manifestar su interés por presuntas violaciones” a los DDHH y denunciar, al mismo tiempo, el trato especial reservado a Chile. Por el contrario, a esa altura la conducta británica dependía de la que adoptaran “los demás países de la Comunidad Europea y los Estados Unidos”⁶⁸. Respecto a la respuesta gubernamental a las interpelaciones laboristas en relación a las revelaciones del *New Statesman*, se concluía que “las decisiones de política exterior respecto de Chile, no se basan en presiones de lobby ni en consideraciones de política interna. El gobierno británico ha definido su estrategia frente a Chile”⁶⁹. El viceministro consideraba que la continuidad de una buena relación con Londres dependía de la situación interna, en particular del avance del proceso de institucionalización: “si bien estos últimos elementos son del ámbito exclusivo interno de Chile, su evolución tendrá una influencia directa en la determinación de la actitud del Reino Unido para con nuestro país en el futuro”⁷⁰. Respecto a los DDHH se insistía en la línea de no aceptar criterios *ad hoc*, pero contemplando que la apertura a una colaboración con el relator Fernando Volio Jiménez podría responder a las presiones del Reino Unido y beneficiar a las recíprocas relaciones⁷¹.

Sin embargo, la firma del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, el 25 de agosto, con el patrocinio del arzobispo Monseñor Fresno, y el rechazo de sus términos por parte de Pinochet iba a pesar aún más en la posición internacional del régimen. Ante los ojos de la administración Reagan, que venía presionando hace tiempo a los chilenos para que se orientaran hacia el diálogo, representó una apertura de crédito para los sectores moderados de la oposición. El mismo gobierno Thatcher manifestó abiertamente apoyar el acuerdo nacional “para la transición a la plena democracia, como base para una restauración ordenada de la democracia”, respondiendo a varias mociones parlamentarias y cartas de los laboristas respecto

⁶⁷ Of. Res. 10851. 28 de agosto de 1985.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Of. Res. 10851. 28 de agosto de 1985. En 1985, pese a estos esfuerzos, Gran Bretaña votó nuevamente en contra de Chile en la ONU, si bien su representante destacó la colaboración chilena con el relator especial y criticó el trato *ad hoc* reservado a este caso. Informe mensual diciembre 1985. MINREL. Del Embajador al Director de política bilateral. Of.Res. 016/86. 17 de enero de 1986.

a Chile, en un momento que lo veía enfrentar una crisis política importante a raíz del caso Westland⁷².

Esta posición fue acompañada por una serie de gestiones que, procurando mantener la cordialidad, buscaban instar a los chilenos a iniciativas que dieran argumentos que les permitieran a los británicos mantener una actitud moderadora. Como le expresó durante una visita a Chile el parlamentario conservador Tristan Garel-Jones al director general de política exterior, si bien reconocía las exageraciones existentes en el exterior, se hacía necesaria más rapidez en la promulgación de leyes políticas constitucionales, puesto que con la lentitud con que estaba avanzando “el gobierno chileno estaría ayudando a su propia desestabilización”⁷³. En un encuentro entre cancilleres en 1987, Howe pidió a García gestos que permitieran una actitud de mayor comprensión, refiriéndose a la “falta de credibilidad” chilena sobre el proceso de institucionalización y no sanción de actos violentos de fuerzas de seguridad⁷⁴.

En reiteradas oportunidades los británicos hicieron entender cómo para ellos era difícil actuar solos en los organismos internacionales⁷⁵. Particularmente importante era la política del consenso dentro de la CEE, que obligaba incluso a los gobiernos con mejor disposición hacia Chile, como el británico, a alinearse con la mayoría. Ya a comienzos de 1985 el problema quedó en evidencia, cuando después que los europarlamentarios conservadores que habían colaborado con Chile en posibles proyectos de resolución alternativos en el Parlamento europeo, sumaron sus votos a una moción de resolución contra Chile⁷⁶. Esta situación se vio agudizada por las presiones norteamericanas que en esta fase buscaron una coordinación con sus aliados europeos respecto a la situación chilena y se intensificó desde la Declaración de los 10 emitida en Luxemburgo en septiembre 1985, en que los países miembros de la CEE habían manifestado su apoyo al acuerdo nacional⁷⁷. De hecho, la parte chilena registró como cuando en el segundo semestre 1986 el Reino Unido asumió la presidencia de turno de la CEE tuvo que adoptar una posición aún más crítica hacia Chile⁷⁸. Sin embargo, la Embajada siguió considerando útil mantener la colaboración con el grupo conservador, estimando que “este sector político

⁷² MINREL. Del Embajador al Director de Política Bilateral. Of. Res. 053/86. 13 de febrero de 1986. El caso Westland se refiere a la filtración a la prensa de un conflicto entre Thatcher y el Secretario de Estado para la Defensa Heseltine respecto al rescate financiero de la industria de helicópteros Westland.

⁷³ MINREL. Del Director de política bilateral al Embajador. Of Res. 3648. 10 abril de 1986. Ver también Del embajador de Chile al Director de Política Bilateral. Of. Res. 168/86. 12 de junio de 1986.

⁷⁴ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Política Bilateral. Of. Res. 206/87. 28 de octubre de 1987; ver también las instrucciones al nuevo Embajador: Of. Ord. 09983. 10 de noviembre de 1987.

⁷⁵ Ver por ejemplo Of. Res. 053/86. 13 de febrero de 1986.

⁷⁶ Of. Res.131/85. 13 de junio de 1985.

⁷⁷ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Relaciones Económicas Internacionales. Of. Res. 037/87. 11 de febrero de 1987.

⁷⁸ MINREL. Del Director de Política bilateral al Embajador. Of Ord. 10602. 16 de octubre de 1986.

continúa teniendo una actitud receptiva frente a la situación chilena”⁷⁹. Aun en la fase anterior al plebiscito, los documentos demuestran la cercanía con los europarlamentarios británicos a los que la embajada chilena les proveía de la información necesaria para que “puedan realizar una acción que favorezca a nuestros intereses”. También se seguía insistiendo en que el Reino Unido pudiese actuar de “mediador” hacia otros gobiernos comunitarios, para que tuvieran una mejor comprensión del proceso chileno⁸⁰. Considerando que Gran Bretaña seguía siendo el país con que existían las mejores relaciones y que seguía cumpliendo un papel moderador, se procuró evitar polémicas, y se hicieron algunos gestos para ganar la confianza de Londres, por ejemplo, en términos de colaborar con el relator especial⁸¹. Como lo expresaba Silva Concha al dejar su cargo, las relaciones con este país eran las mejores en el contexto europeo occidental, “sin ser óptimas”⁸².

Respecto a la acción de difusión, la embajada fue instruida ya desde 1985 para reorientar su acción frente al cambio de escenario. La iniciativa se desarrolló en dos frentes: el “político y contingente”, a través de contactos y la difusión del boletín a personas representantes “de los sectores más importantes de la opinión pública inglesa”; y otro permanente, enfocado a la difusión cultural, económica, social, “para llevar a cabo lo que se ha denominado ‘imagen sobre imagen’, es decir desviar la atención de lo puntual a materias generadoras de hechos positivos como el turismo, el vino y el potencial en materias primas”. A este fin la misión organizó charlas y ferias, contaba con material audiovisual enviado por el ministerio y con la colaboración del representante de ProChile en el territorio⁸³. Sin perjuicio de ello, se continuó insistiendo en darle relevancia a los avances económicos y del proceso político. Para ello se usó el boletín confeccionado por la misma misión y se organizaron seminarios en la *Anglo-Chilean society*, en *Canning House* y en la Cámara de comercio británica⁸⁴. Con vistas al plebiscito, en particular se realizó un ciclo de charlas y conferencias —entre ellas una charla de José Piñera sobre el “nuevo Chile”— y se buscó cultivar los medios, por ejemplo, el *Financial Times*, planeando sin mucho éxito la publicación de suplementos comerciales y políticos sobre Chile⁸⁵.

⁷⁹ Of. Res.131/85. 13 de junio de 1985; ver también, Del Director General de política exterior al Embajador de Chile en Reino Unido. Of. res. 01307. 7 de febrero de 1986. Un problema análogo en esos años se presentó en relación a la colaboración establecida con europarlamentarios de la Alianza Popular española: ver Santoni, Elgueta y Sáez. 2018. “En direcciones opuestas”, pp. 102-103.

⁸⁰ MINREL. Del Embajador de Chile en Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of. Sec. 022/88. 11 de octubre de 1988.

⁸¹ Of. Res. 168/86. 12 de junio de 1986.

⁸² Of. Ord. 09983. 10 de noviembre de 1987.

⁸³ Of. Res. 177/86. 18 de junio de 1986.

⁸⁴ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Política Bilateral. Of.Res. 114/87. 10 de junio de 1987; Of.Res. 109/87. 9 de junio de 1987; Del Embajador de Chile al Director de Política Bilateral. Of. Sec. 015/88. 23 de agosto de 1988.

⁸⁵ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Asuntos Culturales e Información. Of.Res. Nº157/87. 10 de agosto de 1987; Of. Res. 206/87. 28 de octubre de 1987; Of.Sec. 015/88. 23 de agosto de 1988.

A fines de 1987, al asumir su cargo, el nuevo Embajador Juan Carlos Délano había destacado la excelente acogida encontraba en todos los círculos de alto nivel y el buen conocimiento que en estos había de la situación chilena⁸⁶. A lo largo de los siguientes meses, reiteró la importancia de la actitud de comprensión del Reino Unido y consideró fundamental cultivar esa posición, especialmente en el contexto del plebiscito:

“lo que tratamos de presentar acá tiene relación con la conveniencia de que aprovechemos coordinadamente cualquier coyuntura para crear un tejido de intereses comunes que refuercen la amistad profesada, que aclare dudas en torno al deseo del gobierno de avanzar en la institucionalidad y de la voluntad de adoptar medidas garantizadoras de los Derechos Humanos y, lo que es muy importante, no diluya la posición morigeradora y de medida comprensión que hasta ahora ha asumido este gobierno”⁸⁷.

Sin embargo, la Embajada tuvo que tomar acto constantemente de las acciones que desplegaba el gobierno norteamericano hacia el Reino Unido “para que éste asum(iera) una posición más crítica frente a Chile”⁸⁸. En la medida en que el asunto causó algunos roces entre los dos países, porque de parte norteamericana se consideraba que el Reino Unido no estaba bastante comprometido y era muy cauteloso respecto a cuidar sus vínculos e intereses con el régimen, Chile trató de manejarse como pudo entre esas diferencias, pero con escasos resultados prácticos⁸⁹. A esa altura, se intensificaban las presiones internacionales contra el régimen y el Reino Unido no podía abstraerse de ese clima político. La misma Thatcher tuvo que firmar un documento crítico sobre Chile que publicó la Unión Democrática Internacional (IDU)⁹⁰. En enero de 1988 durante una visita a Santiago los parlamentarios conservadores Hugh Rossi y Peter Temple-Morris señalaron que: “resultaba difícil para los amigos de Chile defender en el parlamento algunas situaciones que ocurrían en el país”. Significativamente requirieron información acerca de las relaciones bilaterales entre Chile y España y sobre la posición de Estados Unidos. También tomaron contacto con personas y grupos contrarios al gobierno⁹¹. El mismo *Foreign Office* extendió invitaciones a diversos destacados personeros y políticos chilenos

⁸⁶ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of.Res. 241/87. 16 de diciembre de 1987.

⁸⁷ MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of. Sec. 005/88. 6 de enero de 1988.

⁸⁸ Of.Sec. 015/88. 23 de agosto de 1988.

⁸⁹ Al respecto ver Morley y McGillion. 2015. *Reagan and Pinochet*, pp. 266-267.

⁹⁰ Of. Sec. 005/88. 6 de enero de 1988; Of. Res. 241/87. 16 de diciembre de 1987.

⁹¹ MINREL. Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en el Reino Unido. Of.Res. 00520. 20 de enero de 1988.

de la oposición. Gran Bretaña, aunque intentó hasta el final la posibilidad de abstención, decidió otra vez apoyar el proyecto de resolución contra Chile en Ginebra⁹².

Conclusiones

La llegada al poder de Margaret Thatcher marcó un cambio sustancial en la relación bilateral entre Chile y el Reino Unido, lo que –cabe notar– se conjugó con el cambio de “estilo” en la Cancillería chilena a partir de la llegada de ministros civiles desde el año 1978. El régimen percibió a la nueva administración británica como un “gobierno amigo”, y alimentó la expectativa que este ejerciera una posición moderadora hacia los otros países europeos. El anticomunismo militante y la opción para recetas económicas de corte neoliberal parecían crear una convergencia ideológica por encima de las diferencias de sistema político: todo ello en un contexto de rearticulación de una nueva derecha a nivel global, proceso que presentaba bastantes motivos de afinidad con los ejes identitarios y programáticos de la derecha civil chilena entonces en fase de reorganización. La guerra de las Malvinas generó la oportunidad de consolidar el vínculo estratégico. Al mismo tiempo, el régimen contó con un cambio favorable en el escenario internacional cuando, luego de la asunción del poder de Ronald Reagan en los EE.UU. y Helmut Kohl en la RFA, se creó un eje entre los gobiernos de Londres, Washington y Bonn en favor de una transición dirigida por el mismo gobierno militar, en un momento en que otros países de América Latina gobernados por dictaduras militares avanzaban hacia salidas democráticas.

Sin embargo, esta situación estaba destinada a cambiar drásticamente al promediar la década de los ochenta. En primer lugar, quedaron patentes los límites del factor Malvinas, debido al interés de ambos países para normalizar sus relaciones con el nuevo gobierno democrático argentino. En segundo lugar, y más importante aún, se produjo un giro en la política de la administración Reagan, a raíz de la lentitud con que avanzaba en el proceso de apertura y a la persistencia de las prácticas de represión de los Derechos Humanos, que la condujo a tomar una postura cada vez más crítica hacia el régimen, presionando para una rápida salida “pactada” hacia la democracia, e inclinándose a respaldar las iniciativas de la oposición moderada. Bajo las presiones de Washington y de otros gobiernos de la C.E.E., los británicos no pudieron evitar volver a condenar a Chile en las Naciones Unidas y comenzaron a dar muestras de apoyar a este esquema de transición, buscando un acercamiento hacia los grupos democráticos opositores al régimen de Pinochet. Todo esto en el clima de distensión que generó la llegada de Gorbachov al poder en la URSS, y que le quitó peso al factor Guerra Fría en las opciones de los gobiernos occidentales.

⁹² MINREL. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director General de Política Exterior. Of.Res. 063/88. 20 de abril de 1988.

En esta fase, el personal diplomático se esforzó para convencer a la cancillería de la utilidad del esfuerzo realizado en un medio que se volvía cada vez más adverso. En esta línea, los embajadores transmitieron las solicitudes británicas para que se tomaran medidas en favor de una apertura, señalando como Chile necesitaba darle argumentos al gobierno del Reino Unido para que este pudiera seguir desempeñando el papel de agente moderador. Sin embargo, al acercarse el plebiscito, quedaba poco de las expectativas existentes entre 1979 y 1983: los diplomáticos chilenos eran plenamente realistas al aceptar que el Reino Unido ya no era el “amigo” con que se había contado tanto unos pocos años antes, y que las presiones sobre el gobierno Thatcher serían cada vez mayores.

Referencias citadas

Archivos y fondos:

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL). Fondo: Reino Unido.

U.S. Department of State. Freedom of Information Act (FOIA). Disponible en: <https://foia.state.gov>

Libros

Baeza, Pablo. 2011. *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra*, Universidad de Salamanca, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia.

Barr, James. 2001. *The Bow Group: A History*, London, Politico’s Publishing.

Bayle, Paola. 2010. *La diáspora de una población calificada: el exilio académico chileno en el Reino Unido*, Universidad Nacional de Cuyo, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales.

Bayle, Paola. 2012. “Los rubios. El compromiso británico hacia las víctimas de la dictadura militar chilena (1973 - 1990)”, en *Sociedad Hoy*, Nº 22, Concepción, pp. 77 - 93.

Bayle, Paola. 2016. “Chile y Reino Unido: vaivenes de una relación diplomática no siempre tan cordial (1970 - 1980)”, en *Estudios Internacionales*, Nº 185, Santiago, pp. 21 - 31.

Camacho, Fernando. 2011. *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia (1970-2010)*, Santiago, Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.

Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. 2000. *Las relaciones exteriores de la argentina subordinada, 1943-1989 (Historia general de las relaciones exteriores de la república argentina, parte III, tomo XIV)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Del Pozo, José (comp.), 2006. *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*, Santiago, RIL Editores.

Fernandois, Joaquín. 2005. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.

García, Cristina. 2015. “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Nº 19/1, Santiago, pp. 63 - 83.

- Livingstone, Grace. 2018. *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973-82. Foreign Policy, Corporations and Social Movement*, Cham, Palgrave Macmillan.
- Morley, Morris y McGillion, Chris. 2015. *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moss, Robert. 1974. *El experimento marxista chileno*, Santiago, Editorial Nacional Gabriela Mistral.
- Moss, Robert. 1976. *The collapse of democracy*, New Rochelle-New York, Arlington House.
- Muñoz, Heraldó. 1984. "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno", en Puig, Juan Carlos (comp.), *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, Buenos Aires, GEL, pp. 353-391.
- Muñoz, Heraldó. 1986. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Santiago, PROPEL, CERC, Ediciones del Ornitorrinco.
- Perry, Mariana. 2020. "El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973 - 1979", en *Secuencia*, Nº 108, México D.F., pp. 1-26.
- Perry, Mariana. 2021. "British academia's response to the coup d'état in Chile: The case of Academics for Chile", en *Bulletin of Latin American Research*. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/blar.13245> (consultado el 6 de septiembre de 2021).
- Prognon, Nicolás. 2011. *Les exilés chiliens en France, entre exil et retour (1973-1994)*, Sarrebrücken, Editions Universitaires Européennes.
- Rojas, Claudia. 2019. *Las moradas del exilio: La Casa de Chile en México (1973-1993)*, Ciudad de México, CIALC-UNAM-UNA.
- Ross, César. 2007. *Chile y Japón. 1973 - 1989. De la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, LOM-USACH.
- Santoni, Alessandro y Morales, José Luis. 2018. "Los límites de la 'comprensión': la Embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983 - 88)", en *Historia* 396, Nº 2, Vol. 8, Valparaíso, pp. 249 - 284.
- Santoni, Alessandro, Elgueta, Raúl y Sáez, Luciano. 2018. "En direcciones opuestas: la acción de lobbying y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983 - 1988)", en *Tiempo Histórico*, Nº 17, Año 9, Santiago, pp. 87 - 107.
- Simonoff, Alejandro, "Una visión estructural de la política exterior argentina y el rol de Chile desde el proceso de democratización de 1983", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Nº 1, Vol. 13, enero - junio 2013, Iquique, pp. 15-38.
- Wilhelmy, Manfred y Durán, Roberto. 2003. "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", en *Revista de Ciencia Política*, Nº 2, Vol. XXIII, Santiago, pp. 274 - 275.
- Wilkinson, Michael D. 1992. "The Chile Solidarity Campaign and British Government Policy towards Chile, 1973 - 1990", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 52, Amsterdam, pp. 57 - 74.

Fuentes de prensa

- Calm, Lilian. 1980. "Miguel Alex Schweitzer. Embajador en Londres", en *Qué Pasa*, 7-13 de febrero de 1980, Santiago, pp. 25 - 27.
- Calm, Lilian. 1980. "John Moore Heath. Embajador de su majestad británica", en *Qué Pasa*, 4-10 de septiembre de 1980, Santiago, pp. 24 - 27.
- Calm, Lilian. 1980. "El Embajador británico responde 18 preguntas de *Qué Pasa*", en *Qué Pasa*, 13 - 19 de marzo de 1980, Santiago, pp. 14 - 15.
- Calm, Lilian. 1983. "Espaldarazo para Mrs. Thatcher", en *Qué Pasa*, 3-9 de febrero de 1983, Santiago, p. 39.
- Campbell, Duncan. 1985. "Falklands war – The Chile connection", en *New Statesman*, 25 de enero de 1985, London, pp. 8 - 10. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/the%20chilean%20connection.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021).
- Campbell, Duncan y Forbes, Patrick. 1985. "Killing trade with Chile thrives", en *New Statesman*, 3 de mayo de 1985, London, p. 4. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/Killing%20trade%20with%20Chile%20thrives.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021).
- Campbell, Duncan y Forbes, Patrick. 1985. "Chile defence pact confirmed", en *New Statesman*, 7 de junio de 1985, London, pp. 10 - 11. Disponible en: <https://www.duncancampbell.org/PDF/Chile%20defence%20pact%20confirmed.pdf> (consultado el 6 de septiembre de 2021).
- "Chile y Gran Bretaña: un final feliz", en *Qué Pasa*, Nº 458, 20-24 de enero de 1980, Santiago, pp. 12 -13.
- Jiménez, Susana. 2018. "La revolución energética", en *El Mercurio*, 04 de septiembre de 2018. Disponible en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=501873> (consultado el 6 de septiembre de 2021).
- Moss, Robert. 1975. "El peligro de la ad-hocracia", en *Qué Pasa*, 7 de agosto de 1975, Santiago, pp. 20 -21.
- Moss, Robert. 1975. "Balance sobre Chile en EE.UU.", en *Qué Pasa*, 31 de diciembre de 1975, Santiago, pp. 42 – 43.